

## **DOMINGO VIGÉSIMO SEGUNDO DEL TIEMPO ORDINARIO DEL AÑO, CICLO B**

### **LECTURAS:**

#### **PRIMERA**

##### **Deuteronomio 4,1-2.6-8**

*Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que yo les enseñé para que las pongan ustedes en práctica, a fin de que vivan y entren a tomar posesión de la tierra que les da Yahveh, Dios de sus padres. Guárdenlos y practíquenlos, porque ellos son su sabiduría y su inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos estos preceptos, dirán: "Ciertamente que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente". Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahveh nuestro Dios siempre que le invocamos? Y ¿cuál es la gran nación cuyos preceptos y normas sean tan justos como toda esta Ley que yo les expongo hoy?*

#### **SEGUNDA**

##### **Santiago 1,17-18.21b-22.27**

*Toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación. Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas. Reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvar sus almas. Pongan por obra la Palabra y no se contenten sólo con oírla, engañándose a ustedes mismos. La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.*

#### **EVANGELIO**

##### **Marcos 7,1-8a.14-15.21-23**

*Se reúnen junto a él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir no lavadas, -es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los antiguos, y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay otras muchas cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas -. Por ello, los fariseos y*

*los escribas le preguntan: "¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?" El les dijo: "Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, según está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres. Dejando el precepto de Dios, se aferran ustedes a la tradición de los hombres". Llamó otra vez a la gente y les dijo: "Óiganme todos y entiendan. Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre".*

## **HOMILÍA:**

Cuando analizamos los mandamientos del Señor nos damos cuenta que están llenos de sabiduría. Esa es la razón por la que en la primera lectura, del libro del Deuteronomio, refiriéndose a ellos: "Guárdenlos y practíquenlos, porque ellos son su sabiduría y su inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos estos preceptos, dirán: 'Ciertamente que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente'" (4,6).

Con cumplir esos mandamientos, que todos los cristianos aprendemos de memoria desde niños, se arreglarían todos los problemas que aquejan al mundo.

El apóstol Santiago recalca la importancia del cumplimiento, pues podríamos fácilmente saberlos de memoria pero no cumplirlos.

Así nos dice él en la segunda lectura: "Pongan ustedes por obra la Palabra y no se contenten sólo con oírla, engañándose a ustedes mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es. En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz".

Ese es el gran problema que los creyentes tenemos que dilucidar. Hay muchos que dicen ser cristianos, pero en realidad viven como si Dios no existiera, de modo que les tiene sin cuidado la voluntad divina.

Cristiano es aquel que vive obedeciendo a Dios, no en uno o dos mandamientos, sino en todos.

Díganme ustedes, mis hermanos: Si en el mundo todos los que afirmamos ser cristianos estuviéramos observando los mandamientos, ¿no es cierto que el mundo sería diferente?

Bien claro nos lo dice Jesús en el evangelio de hoy. El no quiere que sus discípulos pongamos la importancia en cosas que no la tienen.

En eso El critica a aquellos judíos que le daban importancia a ciertas tradiciones, como abluciones rituales, lavarse las manos antes de las comidas, o llevar tales o cuales ropas.

No es que Jesús estuviera en contra de las medidas de higiene que entonces existían con toda razón, ya que eso pertenece al sentido común para así evitar las enfermedades.

Pero poner en primer lugar una medida higiénica, por encima del amor que debemos a Dios y al prójimo, es un contrasentido.

De ahí que el Divino Maestro insista en que lo que realmente contamina no es lo que entra por la boca, sino lo que sale del corazón del hombre.

Y afirma: "Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre".

El está poniendo un dedo en la llaga, señalando que cuando uno se queda en prácticas exteriores, pero sin cambiar su corazón, no está realmente cumpliendo en su vida con la voluntad de Dios.

Y eso es lo que realmente está pasando en nuestros días. Tenemos muchos que hacen todo lo que esté a su alcance para conservar la salud de su cuerpo, aunque eso signifique tener incluso que llegar a verdaderos sacrificios, como los que practican el ayuno para evitar la obesidad, o caminan o corren hasta cansarse, por mantenerse ágiles y juveniles, pero poco hacen por conservar la salud de su espíritu.

Muchos cristianos merecemos la crítica severa que hizo a los judíos el profeta Isaías, y que Jesús recuerda: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí". ¿De qué nos vale decir que somos cristianos si nuestro corazón está corrompido y lleno de malos deseos, envidias, ambiciones, intentos de

venganza, lujuria, odios, rencores y asesinatos, en fin todo lo que Jesús menciona en el evangelio?

¿De qué nos vale ir a la iglesia o rezar, si sólo buscamos a Dios para que nos ayude a resolver los problemas que se nos presentan en la tierra y no hacemos nada para convertirnos sinceramente a Él, comprometiéndonos a cambiar radicalmente nuestra vida como corresponde a un verdadero cristiano?

Lo que el mundo necesita son cristianos con convicciones, comprometidos a cambiar el mundo por medio de su ejemplo de conversión y dedicación, haciendo el bien sin cansarse.

Desgraciadamente son una minoría los que están luchando en esta dirección. Las estadísticas nos engañan. Nos creemos que somos muchos porque contamos los bautizados, pero en realidad resultan pocos los que merecen el título de cristianos.

Sólo tenemos que mirar que el número de católicos ha aumentado, mientras el de matrimonios por la Iglesia, o el de los que cumplen regularmente con el precepto dominical ha disminuido drásticamente.

Esto es imposible de entender, a no ser que nos apliquemos las críticas de Isaías, reconociendo que somos unos hipócritas que decimos una cosa y hacemos otra. De ese modo no seremos capaces de cumplir la misión que el Señor nos ha encomendado, y tendríamos que prepararnos a aceptar las consecuencias de nuestra negativa forma de proceder.

**Padre Arnaldo Bazan**